



CHIARA LUBICH

UNA FORMA DE MIRAR LA EUCARISTÍA

LA EUCARISTÍA

Jesús Eucaristía, ¡qué presunción, qué audacia hablar de ti que en las iglesias de todo el mundo conoces las secretas confidencias, los problemas escondidos, las ansias de millones de hombres, las lágrimas de gozosas conversiones, conocidas sólo por ti, centro de los corazones y corazón de la Iglesia!

Con estas cercanas palabras a Jesús Eucaristía, la fundadora del Movimiento de los Focolares, Chiara Lubich, se introduce en el mundo del misterio eucarístico, al que se acerca con confianza y confianza, como amigo y como Dios.

Sus palabras nos acercan a una comprensión del Concilio Vaticano II muy certera desde una forma actualizada sobre lo que la Iglesia, desde su continuidad con la Tradición, ha querido profundizar y acoger en los textos de la mayor asamblea ecuménica del siglo XX.

Chiara es para todos una mística y maestra de la espiritualidad del s.XX. Para mí una gran teóloga a la que todavía la Iglesia no ha sido capaz de acoger en toda su amplitud.

Estas breves palabras quieren extraer algunas de sus citas más novedosas de su visión sobre la eucaristía tan unida a su planteamiento sobre la unidad de todos los seres humanos, es por ella que se consuma la unidad de los hombres con Dios, de los hombres entre sí, y la unidad de todo el cosmos con su creador.



L El pequeño libro titulado "La eucaristía" recoge cuatro conferencias de Chiara donde aborda el tema desde el punto de vista de su desarrollo histórico, con la institución en la última cena y la evolución desde las primeras comunidades cristianas, y mencionando los efectos de la misma en las personas, en la sociedad y en el mundo.

chiara lubich

L'EUCARISTIA

città nuova editrice

EUCARISTÍA Y NUEVO TESTAMENTO

L La primera conferencia, "Eucaristía y Nuevo Testamento" aborda la institución de la eucaristía desde los textos neotestamentarios de Marcos, Mateo, Lucas y Pablo, convencida de que "si no hubiera sido Dios, no me explicaría cómo ha podido Jesús exponer en tan pocas y tan solemnes palabras realidades tan nuevas, tan imprevisibles, tan abismales y que te llevan al éxtasis, porque frente a ellas, si se comprenden un poco, el ser humano no resiste".

Abordando la continuidad en la discontinuidad de la eucaristía con la pascua veterotestamentaria, Chiara culmina esta parte centrándose en el discurso del Pan de Vida joánico y sentencia:

"¡Qué estrechas son nuestras miras frente a las de Jesús! Él, el infinito que viene de la eternidad, ha protegido a un pueblo con milagros y gracias, ha edificado su Iglesia y se encamina hacia la eternidad, donde la vida no terminará. Nosotros, en esta nuestra bre-

ve existencia, miramos el día de hoy, quizá el mañana de esta nuestra breve prueba, y nos angustiamos por insignificancias. Estamos ciegos.

Sí, ciegos, también muchas veces nosotros, cristianos. Quizá vivimos nuestra fe, pero sin plena conciencia. Comprendemos a Jesús en alguna que otra palabra suya que consuela, que da una orientación, pero no vemos a Jesús entero". Termina con dos breves alusiones a la eucaristía en Hechos y Pablo.

EUCARISTÍA E IGLESIA



En la segunda ponencia realiza un recorrido por “La celebración eucarística en la vida de la Iglesia” reconociéndola como el corazón de la Iglesia. Recoge los textos más significativos de los primeros siglos como los de Justino, Ignacio de Antioquía e Ireneo.

Tras el edicto de Milán, comienza la que ella llama como edad de oro de la liturgia (300-900 d.C.) centrándose en Occidente y el esclarecimiento sobre la presencial real de Cristo en la eucaristía y su relación personal con nosotros.

La reforma de Trento frente a la Reforma traerá nuevas perspectivas e influirá hasta nuestra época en la que “la misa tiende a formas más familiares y sencillas, con la participación del pueblo; refleja el empeño de caridad y de comunión”.

Concluye esta parte con una de las frases más sencillas y fascinantes que he escuchado sobre el sacerdocio: “Nuestros sacerdotes no son más que sacerdotes. ¡Y qué extraordinaria aventura!”





UNIDAD CON CRISTO Y CON LOS HERMANOS

L El tercer capítulo aborda la “unidad con Cristo y con los hermanos”.

Para Chiara en la eucaristía nos unimos cada uno de nosotros a Jesús mismo sustancialmente presente, es decir, a Dios mismo, no como fusión, puesto que respeta la distancia de ambos, sino como asimilación mística. De ahí que recoja la enseñanza de Santo Tomás de Aquino: “el efecto propio de la eucaristía es la transformación del hombre en Dios”. Para Chiara comulgar es hacerse otro Jesús: “Somos otros-Cristo por la Eucaristía”. Se remite a Cirilo de Jerusalén lo llama “concorporeidad” o “consanguineidad”.

Para fundamentarlo recurre a otros muchos padres y santos de la Iglesia. Este va a ser el punto de partida para afirmar una de sus más grandes intuiciones:

En efecto, si la Eucaristía es causa de la resurrección del hombre, ¿no podría ser que el cuerpo del hombre, divinizado por la eucaristía, sea destinado a corromperse bajo la tierra para contribuir a la renovación del cosmos? ¿No podemos decir, por tanto, que nosotros después de haber muerto somos, con Jesús, la Eucaristía de la tierra? La tierra nos come como nosotros comemos la Eucaristía, no para transformarnos a nosotros en tierra,

sino para que la tierra sea transformada en «cielos nuevos y tierras nuevas. Es fascinante pensar que los cuerpos de nuestros muertos cristianos tienen la función de cooperar con Dios en la transformación del cosmos.

Va más allá. Chiara cree firmemente que la eucaristía produce la unidad entre los hombres desde esta lógica: Si dos personas son iguales a una tercera, Cristo, son iguales entre sí.

Este será la gran revolución de esta gran teóloga, aspirar al ideal de la unidad.

“EL DESEO ME HABRÍA EMPUJADO A EDIFICARTE UNA CATEDRAL”.

C

Concluye el libro con varios temas ligados a la eucaristía: las condiciones para que

pueda obrar plenamente, otros efectos, en la vida del cristiano, en la experiencia del Movimiento, en la sociedad y su relación con el Espíritu Santo.

Quisiera cerrar esta parte simplemente con algunas de sus últimas palabras en el libro que muestran la grandeza de esta gran mística:

“Jesús, cuando me he preparado para decir algo sobre ti, Eucaristía, creo que el corazón casi me ardía en el pecho. Enseguida he tenido la sensación de lo que iba a hacer: decir algo de ti en cuatro pobres conversaciones. Y el deseo me habría empujado a edificarte una catedral.

Ahora me doy cuenta de que quizás he logrado hacer un pequeño y mísero altar de madera. Yo no soy capaz de hablar de ti; eres demasiado grande”.